



19
SEPTIEMBRE

XXV Domingo
del Tiempo
Ordinario

“Quién quiera ser
primero, que sea el
servidor de todos”
Marcos 9, 30-37

— Evangelio del domingo —



Salieron de allí y atravesaron Galilea. Jesús no quería que se supiera, porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero ellos no entendían estas palabras y no se atrevían a preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: «¿Qué discutáis por el camino?». Pero ellos callaban, porque en el camino habían discutido sobre quién entre ellos sería el más grande. Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: «El que quiera ser el primero que sea el último y el servidor de todos». Tomó en sus brazos a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: «El que acoge a uno de estos pequeños en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado a mí».

Marcos 9, 30-37

— Comentario del Evangelio —

A ninguno de nosotros nos gusta ser el último en nada ¿verdad? Si estamos los últimos en una fila tendremos que esperar más, quizás ya se haya terminado aquello que queremos...

Sin embargo, en el mundo, y a nuestro alrededor, hay muchas personas que les ha tocado ser “últimas” y que no tienen en su vida las mismas oportunidades que el resto.

Por eso Jesús nos pide que seamos servidores y ayudemos a que los “últimos” del mundo puedan ser felices. Y ¿cómo servimos? ¡De mil maneras! Ayudando al que lo necesita, ofreciendo lo que tenemos a los demás, acompañando a los que nadie quiere... con pequeños y sencillos detalles de amor.

— Para hacer vida el Evangelio

¿Quiénes crees que son los “últimos” en nuestra sociedad? Pon ejemplos que conozcas.

Jesús nos dice que para ser grandes, tenemos que “ser servidores”. ¿Qué podemos hacer para ayudar a los que lo están pasando mal a nuestro lado?

Piensa en un compromiso para tener un detalle de amor con alguna persona cercana que lo necesite.

— Oración

Donde hay un árbol que plantar, plántalo tú.
Donde haya un error que enmendar,
enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo que todos esquiven,
acéptalo tú.

Sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones,
y las dificultades del problema.
Hay la alegría de ser justo,
pero hay, sobre todo,
la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo
si todo en él estuviera hecho,
si no hubiera un rosal que plantar,
una empresa que emprender...

No caigas en el error
de que sólo se hacen méritos
con los grandes trabajos.
Hay pequeños servicios
que nos hacen grandes:
poner una mesa, ordenar unos libros,
peinar a una niña...

El servir no es una faena
de seres inferiores.

Dios, que es el fruto y la luz, sirve.

Y me pregunta cada día: ¿Serviste hoy?